

Hay infinidad de testimonios y anécdotas conmovedoras sobre el Papa Wojtyła

Alfa y Omega

Un sacerdote había perdido su fe, y andaba mendigando en una parroquia romana. La historia llegó a oídos de Juan Pablo II. En una charla con el sacerdote, a solas, le pidió a éste que le confesara...

En 2010 se presentó el libro [Por qué es santo](#) (*Perché è santo*) donde el postulador de la causa de beatificación de **Juan Pablo II**, el polaco monseñor **Slawomir Oder**, junto al periodista italiano de *Famiglia Cristiana* **Saverio Gaeta**, cuenta infinidad de testimonios y de momentos de la vida del anterior Pontífice en los que quedaba reflejada su santidad.

En los micrófonos de Radio Vaticano, monseñor Oder, sintetizaba así quién era Juan Pablo II: «*Un hombre de Dios, un hombre de profundidad espiritual, un hombre completo, pleno, que supo vivir la vida con alegría. Lo que más me ha impresionado es con seguridad su pobreza, ligada a la conciencia de pertenecer a Cristo, que era la raíz de su libertad*».

Hay infinidad de testimonios y anécdotas conmovedoras sobre el Papa **Wojtyła**. El libro narra, por ejemplo, cómo Juan Pablo ayudó a un mendigo de las calles de Roma, relato poco conocido. En Vía della Traspontina, a poca distancia del Vaticano, un monseñor se dio cuenta de que el mendigo que estaba en la calle era un sacerdote que se había alejado de su ministerio. Lo reconoció, porque ambos se habían ordenado el mismo día. Tras saludarse, el mendigo le contó al monseñor que había perdido su fe y su vocación.

El obispo, tras realizar las oportunas gestiones, consiguió llevar al mendigo a una audiencia en la Sala Clementina. Previamente había avisado a Juan Pablo II de la presencia del mendigo-sacerdote, y después de la audiencia, el Papa pidió al mendigo que lo acompañase a la sala contigua. El mendigo salió de allí llorando. Explicó que el Papa le había pedido que lo confesase, y después de la confesión le había dicho: «*¿Ves la grandeza del sacerdocio? No la desfigures*».

La televisión de la Madre **Angélica**, la *EWTN*, en Estados Unidos, ha ampliado esta historia, revelando el contenido de la conversación entre el mendigo y Juan Pablo II. El Pontífice pidió al mendigo que escuchara su confesión. El hombre, impresionado, le respondió que ya no era sacerdote, a lo que el Papa contestó: «*Una vez sacerdote, sacerdote siempre*». «*Pero estoy fuera de mis facultades de presbítero*», insistió el mendigo. «*Yo soy el obispo de Roma, me puedo encargar de eso*», zanjó el Papa.

El hombre escuchó la confesión del Santo Padre, y le pidió a su vez a éste que escuchara su propia confesión. Después, lloró amargamente. Al final del encuentro, Juan Pablo II le preguntó en qué parroquia había estado mendigando, y le designó asistente del párroco precisamente allí, junto con otro encargo: la atención a los mendigos.

José Calderero